



Aquella historia comienza de manera muy poco acostumbrada, lejos del tumulto del Consejo de Gremios y del Equinoccio que en aquel momento amenazaba las Tierras de Guem. Se presentó un problema sobre un buque, pero no cualquier buque, éste no volaba dejando rastro de humo a su paso como lo hacían los temibles buques de los piratas, sino hendía las aguas con su proa de metal. En alta mar la tempestad hacía furor, alabeándose sobre la Rutilante de las trombas de agua, revolviéndolo unas veces por estribor, y otras a babor. Desaparecía en el hueco entre dos vacíos antes de reaparecer en la cumbre de una de ellas, faltando por allí hasta el trágico momento de golpear de tal manera como para haber quebrado su casco.

Abordo la tripulación daba su máximo esfuerzo para mantener el barco a flote. Los marineros lo sabían, en este

preciso lugar del océano no podía ser atravesado sin incurrir en la furia divina. Pero no habían tenido elección y no tenían más la elección, luchaban por su supervivencia. El jefe bramaba órdenes entre cada gruñido del trueno. El Rutilante había dejado el puerto de una ciudad edificada una isla en alguna parte en medio del océano, lejos, muy lejos de las tierras de Guem. Podíamos imaginar el cargamento lleno de adquisiciones exóticas o de cosas más preciosas las unas de las otras, pero en realidad el buque estaba en la disposición de una sola persona. Casi nadie había conseguido vencer la tempestad y aquella vez el Rutilante no fue la acepción...

Las olas lentamente los acercaba la playa en un ritmo irregular, era por la mañana, hacía calor. Y como cada mañana desde hace años Rémy paseaba su Omega, un animal de raza pura siempre animado a pesar del peso de los años. Algunas gaviotas volaban no muy lejos de allí, provocando con insolencia de sus gritos risueños y burlones al hombre y su perro. Omega iba y venía entre su dueño mientras como era costumbre en él animal, avanzaba ladrando sin cesar. Luego el perro se paró y fijó algo que se encontraba detrás de un peñasco enorme y que Rémy no podía ver. Luego el perro ladró de nuevo sin moverse.

- ¿Y bien, qué hay allí? Ven aquí, vamos a volver. Luego viendo que el perro no escuchaba nada y continuaba su cacofonía, el hombre fue a ver de más cerca y callo sorprendido delante de un espectáculo de apocalipsis. En parte quebrantado, el casco desventrado, un buque había encallado ahí. El mar escupía los pedazos y los cuerpos de los marineros. Una tabla de bosque que llevaba una placa indicaba un nombre: el Rutilante.

- oh por Dios! Qué horror! Exclamó Rémy avanzando prudentemente entre los pedazos.

Pero no había nada más que salvar, el barco fue destrozado y los marineros, todos ellos habían muerto. Todos salvo un hombre. Éste estaba inconsciente sobre un pedazo del buque. Omega lamía la cara de este hombre que reaccionaba gimiendo. Rémy se precipitó para examinar a este náufrago. Su pulso era débil y sufría cortes anchos de donde su sangre se escapaba. Rémy no era la clase de hombre que dejaría morir a quien quiera, con medios improvisados envió al herido hasta su casucha situada detrás de una alta duna para vendar allí las heridas de este desconocido. Algunos días más tarde el náufrago recobro la conciencia, fue salvado pero todavía sufría de sus heridas. No lejos de él, Rémy discutía con un hombre alto con la anchura de espaldas de un oso. El Náufrago oyó sólo una parte de la conversación.

- En la playa. Un barco de madera y de metal casi totalmente destruido, explicaba Rémy.

- ¿Víctimas?

- Conté a diecinueve muertos.

- ¿Y el superviviente?

- Inconsciente desde que lo encontré, señor Preboste.

El hombre apodado Preboste echó un ojo sobre el náufrago y vio que éste había despertado y se

acercó a él, rompiendo el piso entarimado de láminas alabeadas de bosque.

- ¿Cómo se siente? Preguntó al preboste.

- ¿Dónde... dónde estoy?

- Usted está no lejos de la ciudad independiente de Gardara.

- ¿De cuál reino?

- Las Altas tierras del oeste en los siete reinos.

- ¿En tierras de Guem?

- ¿Por supuesto, dónde más quiere que estemos?

- Ayúdeme a enderezarme ¿quiere?- dice el náufrago tendiendo su mano. El preboste cogió la mano, en seguida algo extraño paso. Los ojos del preboste cambiaron de color para volverse plateados. Algunos instantes más tarde Rémy yacía sobre el suelo de su casa, el náufrago se alejaba de ahí, Preboste a su lado.



Preboste de la ciudad independiente de Gardara no se movía, su mirada plateada estaba perdida en el baile caótico de las llamas. El olor de conejo a la parrilla tenía prioridad sobre el olor a humo y madera quemada. En el otro lado del fuego, destrozado, pensando en futuras acciones. Deslumbrante, cerca de unas ruinas, varado en un mundo, no sabía por dónde buscar a alguien, no sabía nada de dónde podía estar ahora. En este caso, ¿cómo? Se debe restaurar el orden en sus pensamientos y aprender más sobre estas tierras. Para tenía muy poca información de este lugar, que Elysia recopiló; una de las pocas personas que han logrado la hazaña de encontrar tierras Guem y volver. Se acordó de la explicación de ella: la tierra es enorme, tres veces más grande que la nuestra. Hay un desierto en el sur y el hielo hacia el norte. A diferencia de nuestro país hay una multitud de reinos. Pero más allá,

los grupos nombrados 'gremios' tienen una gran libertad de acción y un poder, que puede ser incluso más alto que un reino. Estos últimos incluyen héroes con poderes increíbles.

- Gremios... Héroes de poder increíble... ¿Conoces a los gremios, Preboste? Pregunta el Náufrago a su desafortunado compañero.

- Sí.

- ¿Qué sabe usted? ¿Cuántos hay? Y lo más importante ¿dónde puedo encontrar un héroe del Gremio más cercano?

- Creo que hay casi una docena de gremios, señor. A partir de aquí -dijo, mirando a su alrededor- por allí, el Corazón de Savia es el más cercano.

- Corazón de Savia... ¿Cuáles son sus ideas? ¿Quiénes son?

- Las criaturas del bosque, creo es el gremio con el mayor número de monstruos. Viven en el bosque que se ven en la distancia. No les gusta mucho quienes no son como ellos, si sabes lo que quiero decir. El bosque es de ellos y lo saben los intrusos que se atreven a aventurarse. Ellos son capaces de saber quién está entrando y hacer un seguimiento para la matanza.

- Gracias... Preboste. Visitaremos a los Corazón de Savia y esos monstruos; será un comienzo perfecto. Saldremos después de la cena, hay que llegar al lugar al caer la noche. Voy a convencer a estos monstruos -dice naufragado con un montón de risas.

Rayos de luna se abrieron paso entre las grandes ramas frondosas de los árboles del bosque

Eltarite. Al Náufrago le gusta lo verde y salvaje, pero no sin dejar rastro de la civilización.

Alrededor, pequeños tótems de ámbar, con la efigie de muecas de criaturas, advirtiéndolo al que se aventuraría al entrar allí: ¡Te introduce un territorio que no es tuyo, Largo!

Pero el náufrago sólo estaba ahí para provocar un encuentro con estas criaturas del bosque, representados como monstruos por el Preboste. Este último fue con miedo, sólo podía seguir al náufrago, su amo, sin hacer otra cosa que esperar que todo salga bien.

- Ve, muéstrate -susurró naufragó- sé que estás ahí...

Y no se equivocó, las criaturas del bosque estaban allí en las sombras, escondido en los árboles o altos helechos. Ellos los observaron mucho, antes de que entraran al bosque. El intruso no parecía querer salir, aun ya habido intervenido los guardianes de la frontera. Una flecha, seguida de otra se planta frente al náufrago y su compinche. "El pez muerde el anzuelo", dice el Náufrago.

- ¡Date la vuelta! ¡Usted no es un humano amistoso! -gritó una voz femenina detrás de un árbol.

- Lo siento venir aquí en su territorio sin su permiso, soy un emisario para cumplir con el Corazón Sábia. Me disculpo por no haber advertido de mi llegada, pero tengo un tiempo bastante corto para llevar mi mensaje.

- ¿Cuál es tu mensaje extraño? -gritó la misma voz.

- Bueno, yo no puedo dar mi mensaje como miembro del Corazón Sábia.

- Se obtiene lo que quiere antes.

- No tengas miedo, no estamos armados. Entonces, ¿Podrías acercarte para hablar con usted cara a cara?

Luego se comenzó una leve discusión entre ellos, pero después de un rato, una forma salió de detrás de un árbol. Era una mujer, o más bien una Elfine, pero el naufragó no lo sabía. Ella estaba acompañada por un enorme lobo que llevaba una especie de máscara de cuero. La Elfine se acercó a paso lento, con un enfoque ligeramente hipnótico. Por último, el lobo gigante y ella se detuvieron frente a los visitantes.

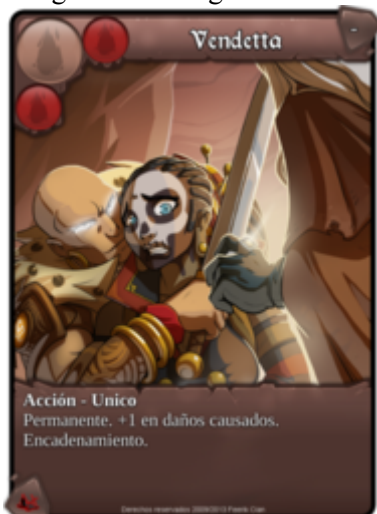
- De dónde vengo, el sirviente saluda con un beso. ¿Me permite? - Preguntó el naufragó inclinándose ligeramente y tomando su mano izquierda.

A pesar de un leve gruñido del lobo, la Elfine no tenía motivos para desconfiar de este hombre de increíble carisma. Y nadie jamás se habían inclinado para besar mano, así era una oportunidad de marcar su dominio sobre el intruso. Puso su mano sobre las del intruso. Se sentía suavemente agradable, con absoluta confianza en este señor. Su cerebro trabajaba lentamente, sus ojos nunca dejaron los del náufrago. Entonces, sus ojos se tiñen de plateado. Melissandra sintió que por su cuerpo viajaba una nueva energía tranquilizadora. El náufrago sonrió. "Eso es todo", dijo para sus adentros.

- Ahora que se aclararon las cosas, ¿podemos entrar?

- Por supuesto, Melissandra respondió ante el asombro de otros Elfines presentes a su alrededor.

El bosque Eltarite estaba detrás, lejos en el horizonte. Con Melissandra, el grupo había cruzado con seguridad un lugar verdaderamente hostil para los extranjeros como el náufrago y Preboste



de la ciudad independiente de Gardara. Los dos hombres se fueron luego para instalar un campamento digno de ese nombre en varias cosas voladoras a derecha e izquierda. Mientras tanto Melissandra se había embarcado en un viaje rápido a uno de los anexos del Consejo de Gremios con el fin de informar un tema específico. Su visita a este anexo no fue una coincidencia, sino una orden del Náufrago, que continuó su búsqueda para encontrar algo... o alguien. Así pues, la Elfine entró en posesión de información valiosa obtenida del Consejo, ya que era miembro del Corazón de Sabia, tenía acceso a ciertos registros de los gremios. El náufrago parecía ansioso por estar al tanto de esta información y apenas la Elfine se sentó, hizo la simple pregunta

- ¿Y?
 - He encontrado lo que quería, al menos en parte.
 - ¿Cómo "parte"?
 - Un informe de Bramamir y firmado por el almirante Al triste indica que lo que buscas está en las Islas Blancas. Estaba encerrada en una prisión de alta seguridad, pero se las arregló para escapar y causar estragos en toda la región. Pero su huída fue corta, Klémencia a bordo del buque Arc-kadia, capturó al fugitivo.
 - Entonces ¿dónde lo tienen?
 - Y aquí es donde se pone complicado. Considerado peligroso, fue encerrado en un lugar secreto por el gremio de los Piratas.
- El Náufrago sintió hervir la sangre, estaba muy enfadado por este obstáculo. Estaba esperando desde su llegada esta información, pero entonces tendría que buscar más profundo. Él soltó un largo suspiro de exasperación reflexionar sobre las próximas acciones. Sus "amigos" le preguntaron que quería hacer ahora.
- Ellos no saben que encerraron... Es intolerable, la gente de esta tierra no tienen respeto. Dado que esto es así, voy a conseguir cruzar el océano y no sin antes dejar una impresión duradera de fatalidad en este continente. ¡Preboste!
 - ¿Sí, señor? -Dijo el hombre, adoptando una pose similar en la atención.
 - Quiero que se aliste en el Consejo de Gremios, deben necesitar un hombre de su estatura. Explique que usted desea servir a esta organización lo mejor posible. Nos reuniremos en unas semanas... En cuanto a ti... Melissandra, volverá a la suya y actuará como si nada hubiera pasado. Va a responder a mi llamada en el tiempo.
 - ¿Cómo puedo justificar mi ausencia en los últimos días?
 - Vigilaste este lado del bosque. No has encontrado nada sospechoso... Bueno, antes de ir por caminos separados, quiero saber que gremios se encuentran en las Islas Blancas y cómo llegar allí.
 - Te voy a dar un plano para ir evitando la civilización -dijo Melissandra y coge un pergamino cubierto de polvo que se encuentra en el suelo. Esta la Legión Rúnica, es muy activo a lo largo de la frontera entre las islas blancas y Tantad.
 - No necesito evitar la civilización, por el contrario, siempre he tenido buenos contactos con la gent - dijo riendo. ¿Legión Rúnica? Un nombre que impone. ¿Hay relaciones de esta legión Rúnica con los Piratas?
 - Relaciones cordiales. Eran enemigos desde hace mucho tiempo, pero hoy en día ambos gremios parecen haber formado una alianza.
 - Es más de lo que esperaba. Sólo queda para mí encontrar un miembro de la legión. En el trabajo mis amigos...
- Las Islas blancas flotando lentamente por encima de Maelstrom. Sanquinam esperando pacientemente a que los próximos días pasen, ya que por fin pudo salir de la guarnición Obolys y volver a casa en el otro lado de Tantad. Así, el legionario estaba relativamente de buen ánimo. En el extremo del muelle se veía el Águila-Shark, un barco de Bramamir sobrevolando la isla. Fue la última cita con los hackers y Sanquinam estaba ansioso de los muelles, la carga se descarga, las tareas administrativas a realizada, como ver la licencia del buque, con calma. Ese día no pasaría nada, y como cosa del destino fatal, un llamado a la puerta de Sanquinam. Un hombre con el pelo largo y blanco se le acercó lentamente, en silencio. En uno de los dedos de la mano izquierda de este hombre, un anillo de brillantes, crepitando en una magia totalmente desconocida en las tierras de Guem. El legionario sintió la mano en su hombro y vio el resplandor del anillo... demasiado tarde, se estableció contacto y como lo había hecho varias veces desde su llegada, el náufrago tenía que hacer un mayor aliado.
- Saludo legionario -dijo el Náufrago- ¿Cómo estás?
 - Perfectamente bien, ¿Qué puedo hacer por usted, señor... ¿cuál es su nombre?
 - Llámame Náufrago, no quiero darte mi verdadero nombre.

- De acuerdo, Náufrago.
 - ¿Se trata de un barco del Gremio de los Piratas de Al la Triste el de allí? -dijo, señalando el Águila-Shark -.
 - Por supuesto.
 - ¿Hay un miembro de ese gremio abordo?
 - Por supuesto.
 - Esta es una buena noticia. Usted le dará la bienvenida y me la traes. Vi que allí unas había cuevas, te veo allí, venga a solas con ese pirata, encuentre una buena razón. Cuando estés, inmovilízalo, para que pueda actuar con calma.
 - Bueno, esto va a ser fácil.
- Águila-Shark había aterrizado, desembarcando a sus piratas y mercancías de las Islas Blancas. La calma que precede a esta guarnición se encontró alterada de quietud. Sanquinam, incapaz de resistirse a la petición del Náufrago, llevó al Pirata a la cueva situada a poca distancia de la guarnición. La joven junto al legionario no tenía ni idea de qué esperar exactamente sobre el pretexto de una carga "sensible" para la Almirante Al la Triste, pero funcionó. Watahata escuchó la excusa de Sanquinam. Ella había aceptado tomar el Águila-Shark para escapar de la monotonía de Bramamir y ver un poco el país. No entendía nada de lo que sucedía cuando, una vez en la cueva, el legionario sacó su espada y corrió la hoja debajo de su garganta mientras la sostenía.
- ¿Qué?... ¿Qué? ¿Qué está pasando?
 - Calla, Sanquinam silbó.
 - Sólo tomará un momento -dijo el Náufrago avanzando hacia Watahata con su mano hacia adelante-. Vamos, vamos, no sufrirás daño alguno, quiero hacerle algunas preguntas -terminó de hablar, poniendo la mano en el hombro de la joven que estaba en ese momento a poner rienda suelta a una lluvia de rayos.
- Pero el sortilegio fue cancelado debido a que el contacto El Náufrago no presentaba ninguna agresión.
- Calma legionario -le dice para llamarle la atención a Sanquinam. Luego se dirige a Watahata- Quiero que me ayudes a encontrar a mi amigo.
 - Si puedo ayudar, me encantaría, dijo.



Sanquinam...

El nombre, como un eco, llenó los cielos. La deslumbrante luz atravesó las nubes en forma de monstruos blancos. El legionario abrió los ojos, su nombre hizo eco en su cabeza, estaba de pie en un camino pavimentado, invadido por un musgo verde esmeralda. Desde ambos lados, campos de hierba alta. ¿Qué estaba haciendo allí? Esto es algo que le gustaría saber porque no tenía ni la menor idea. Peor, él aún no tenía el más mínimo recuerdo, él sabía su nombre y el de su familia.

- ¡Hey!- Exclamó él- ¿Hay alguien?

Pero no hubo respuesta a su llamado, por lo que decidió moverse hacia adelante. Pero ¿por qué justo antes...? -Se dijo a sí mismo, mirando detrás de él. Pero lejos no había nada, tenía que avanzar. Pero, ¿a dónde ir? Así que caminó durante

mucho tiempo sin ver a nadie, se dio cuenta de varios hechos interesantes e inquietantes. Hace varias horas que estaba sorprendido de no ver que le sol se mueva. Además de que no sentía fatiga, él no estaba sudando a pesar del calor, ni sentía hambre.

- ¿Qué está pasando? -Susurró parado en la carretera- No siento nada... yo... ¡no puedo respirar!

Fue entonces que el ruido atrajo su atención. Podía reconocer el ‘clack’ de las herraduras sobre adoquines. Protegiéndose los ojos del sol, vio el caballo que venía hacia él. Nunca había visto un animal tan grande como éste, tan negro como la oscuridad, musculoso, pelo de caballo trenzado de su cuello que casi tocaba el suelo, con los ojos claros como el agua. Su jinete no era menos notable. Armadura caballero increíble runas brillantes hermosas mil luces. Su casco luciendo una larga cresta de plumas rojas que ocultan su rostro. El caballo se detuvo, Sanquinam estaba tanto ansioso y curioso. Este punte... su traje estaba diciendo algo, pero ¿qué?

- Hola, usted es, obviamente, un Tantadience juzgando por su armadura y runas. ¿Me pueden ayudar? No sé que estoy haciendo aquí.

- He venido por ti Sanquinam -dijo el caballero con voz pronunciando desde el más allá.

- ¿Nos conocemos? Estoy confundido, no lo reconozco, no se sienta ofendido. ¿Qué está pasando?

- Te he traído al Foro para ser juzgado, haz caminado más rápido de lo que hubiera pensado.

Fue entonces cuando Sanquinam poner las piezas juntas: el largo camino, el sol congelado, ni el hambre, ni la sed, ni fatiga, el jinete del caballo negro...

- Espera... Tú... Tú eres Psykios... hijo de la diosa Psique de las almas errantes. Los que viajan por el camino hacia el Foro Domitia. El que lleva los guerreros muertos a los dioses para ser juzgado... Eso significa que estoy... ¡muerto!

El jinete se inclinó ante Sanquinam.

- ¡No creo en estas historias, soy un Kertasiano!

- Y sin embargo, en eso tienes razón Sanquinam hijo de Amalorius, no puedo responder a tus preguntas.

- ¡Dime al menos cómo he muerto!

El caballo salió galopando a toda velocidad a lo largo del Domitia, girando como una estrella.

Sanquinam aunque había caminado un largo camino, no habría viajado ni la mitad del camino que conduce al Foro. Al final de la carretera se encontraba un edificio enorme, más grande que el edificio más grande de Tantad y quizás del mundo. El jinete detuvo su caballo en el umbral de una puerta doble y dejó al legionario.

- Ve ahora, te espera. Y un consejo, no te olvidéis con quien habláis.

Sanquinam, todavía muy asustado, entró al lugar divino. En realidad este foro no era como esperaba el Legionario, parecía un gigantesco anfiteatro en el que se reunieron personas. La puerta se cerró con firmeza con un ruido ensordecedor. Sanquinam esperaba ver a los dioses que se sentarían delante de él, pero se le olvidó que los dioses no les gustaba los veamos, entonces este tribunal era invisible.

- Sanquinam dijo una voz femenina, se ha apartado de nosotros, ahora que marcamos nuestro sello.

- Lo hice alejado de cualquier cosa, porque no estoy delante de usted, usted no está allí, soy un Kertasien, lo que significa que yo no creo en dioses.

- Usted está en la Legión Rúnica, ¿cómo puede todavía dudar de nosotros? ¿No asististe a la actuación de nuestros milagros? - dijo la voz.

- Lo que hacen es magia, he visto que la gente hace estas maravillas sin la intervención de que no sea su propio poder.

- Te lo vamos a mostrar -dijo una voz masculina, ronca y fuerte.

- Mostrarme qué... qué... qué.

- Tus recuerdos. No estás en un sueño, esto no es fruto de tu imaginación.

Entonces Sanquinam fue asaltado por los recuerdos, una increíble avalancha de imágenes, sensaciones y sentimientos. Todo se le apareció con claridad, y ahora sabía cómo había acabado con su vida, por casualidad, con un montón de mala suerte...

Una cueva profunda en las tierras de Guem, cercana a las Islas Blancas. Watahata inmóvil, El Náufrago la mantuvo bajo su control. Sanquinam luego puso su espada en su vaina sin sentir ninguna emoción sobre el futuro de la joven pirata.

- Ahora, pirata, usted me conducirá hasta su barco volador. Si te piden una razón, diga que soy su huésped y no tolerarás ninguna duda al respecto.

Watahata asintió para indicar que había entendido el mensaje y obedeció la orden sin pestañear. Estaba la pequeña tropa distribuida a bordo de Águila-Shark donde El Náufrago estaba cuestionando su nueva “conquista”.

- ¿Es usted consciente de un escape que tuvo lugar allí, hace tiempo, en una prisión de alta seguridad?

- No, pero sé quién estaba en el corazón de ese caso.

- ¿Quién?

- Una mecanicista llamada Klémencia.

- ¿Sabes dónde puedo encontrar a esta persona?- dijo con cierta molestia.

- Sí, tiene su estudio en una isla un poco más al norte.

- Dar el cambio de rumbo, vamos.

- Está bien -dijo ella, desde su cabina para transmitió la orden-.

Varias horas más tarde, todavía a bordo del Águila-Shark, Watahata regresó desde el sitio donde estaba Klémencia y treinta hombres y mujeres están trabajando para reconstruir el Arc- Kadia, en parte destruida durante la persecución de la fugitiva. Creyendo que no podía colocar a Klémencia bajo su control, envió a Watahata para que utilice su magia vudú para hacerla hablar. El resultado fue muy convincente y la joven pirata había tenido éxito en su misión de manera brillante.

- ¿Y? -Se impacientó en Náufrago. ¿Eso te había dicho?

- El que usted desea no está en las Islas Blancas. Después de su espectacular fuga, se decidió que era mejor confiarlo al Consejo de los Gremios, que saben cómo mantenerlo cautivo.

- ¡Ya he tenido suficiente! -Dijo el Náufrago enojado, golpeando una pared del Águila-Shark.-Bueno... -agregó, controlando su respiración.- Este Consejo de Gremios ¿a cuánto está?

- Con el Águila-Shark no a mucho, unos pocos días a lo sumo. Pero la desaparición de la nave de las Islas Blancas, probablemente atraiga la atención de la Almirante.

- No me importa su almirante, espero haber resuelto esta historia antes de que uno se da cuenta de la desaparición de su barco pirata. Yo me haré cargo de su tripulación. Cambiamos la dirección al Consejo de Gremios.

- Se hará de acuerdo a sus deseos -dijo Watahata dejando Sanquinam y al náufrago.

- Ellos quieren guerra, ¡la tendrán! Ven a mí Legionario, que me vas a servir a mi causa y ¡demostrarás que nadie está a salvo de mi ira!

(Saquinam sale del recuerdo)

- Me acuerdo... ¿Qué he hecho? Esa magia, irresistible, ese grandioso poder increíble que fluyó en mí. Fue asombroso. Recuerdo que le pregunté una y otra vez.

- Y que causó su tú final-dijo la voz femenina- Era demasiado poder para ti, manipulado, controlado, que has servido para el propósito de ese sujeto.

- Sí... me veo caminando en la gran sala del Consejo de los Gremios en plena sesión abierta al público... ¡Por los cuernos del Minotauro! ¡Exploté!

- Sí, has sido descuidado, preferiste creer en la magia en lugar de nosotros. Él te dio lo que querías y tú eres el responsable de la muerte de muchas personas inocentes.

- Pero ¿qué quieres que haga? Sólo tenía que tocarme para caer bajo su influencia.

- Nosotros nos encargamos de los que creen en nosotros, esto no habría sucedido si no hubieras dudado.

Sanquinam atiende a las palabras de los dioses, estaba fuera del destino que le habían trazado, prefirió ignorar a los dioses y sus filosofías.

- ¿Qué esperan de mí?

- Que aquellos que se han desviado del camino de los dioses vengan de nuevo a nosotros.

Tierras Guem no puede hacer frente a este sujeto sin nuestra intervención.

- ¡Deus ex machina!
 - Aquí se enfrentan a una elección que pocos mortales tienen. Podemos ayudarte a volver a tierras Guem.
 - ¿Y a cambio?
 - Nunca más va a dudar, usted será nuestra voz, buscarás a los que ya no nos comprenden. Si dudas, terminaremos con usted.
- Sanquinam no podía dejar pasar tal oferta, la idea de ya no existir, de morir, a su edad, no era factible.
- Leemos en tu alma como un libro abierto. Volverás a las tierras de Guem, y te encontrarás con Mynos, guíalo a salir del dolor.



- No puedo, ¡me estoy volviendo loco! -Zejabel gimió mientras caminaba en círculos en una cueva miserable en medio de la nada.- En estos días, tal vez incluso semanas que no salgo de aquí, ¡voy a volverme loco!
- Señor, usted puede estar seguro de que Dimizar no lo encontrara aquí- dijo Ishaia.
- Tampoco me quiero esconder-dijo Almaria apoyando al Nigromante-. Ni siquiera sé por qué nos escondemos, aunque el cuerpo que tiene Dimizar es el de Nehant y parece inmune a la Corrupción, no puede hacer nada contra las legiones de los muertos.
- Tienes razón Almaria, yo no viviré encerrado, pase lo que pase.

Como perro de caza detrás de su presa, el dios del mal Ayept, así le fue apodado, siguió el rastro de Zejabel. Este último tuvo la desgracia de fracasar en una misión encomendada por Ptol'a, diosa de la muerte y la renovación, y eso desencadenó su ira divina. Persiguió a Zejabel por el desierto esmeralda, un lugar que no había abandonado durante mucho tiempo. Seguido de sus criaturas con cabezas de serpiente avanzaba inexorablemente hacia su objetivo, guiados por la rabia de no poder disfrutar del cuerpo que su esposa le había elegido. Él sabía que pronto iba a tomar su mano. En primer lugar estaba Zejabel debido a su fracaso, pero también cometió otro pecado, este cuerpo y otros fueron revividos por arte de magia.

Ayept sabía que su meta estaba allí en algún lugar de las montañas rocosas a frente de él. Sólo que no sabía dónde exactamente, cuando comenzó a darse la vuelta, para disgusto de algunos desafortunados, tuvieron la desgracia de cruzarse en su camino. Ayept los mató sin remordimientos. Luego, en una curva, las criaturas con cabeza de serpiente se pusieron nerviosas, habían visto que algo se movía cerca de allí. Las criaturas que seguían a Ayept emprendieron una persecución contra una forma humanoide desconocida.

- Tragalma... mi pequeño Tragalma... ¿has hecho lo que te pedí?
- Sí, Maestro Dimi... Nehant -lo pensó mejor inclinándose ante el cuerpo del diablo del hombre que sirvió por mucho tiempo-. Se trata de un demonio rápido que no se dejó atrapar.
- Estoy más preocupado por el hombre, ¿vivirá el tiempo suficiente? La Inquisidora tiene tantas

ganas de energía vital... Prepárate, si fracasas, tomarás su lugar, quiero llegar a ver este espectro del desierto.

- Ya no está muy lejos.

- Estamos a la vanguardia, nos estamos preparando para asistir a una buena pelea. Vamos a ver qué va a hacer nuestro enemigo.

- ¿Cuál?

- Los dos, mi pequeño demonio, ¡los dos!

Dimizar y Tragalma siguieron buscando a las criaturas y Ayept con una voluntad de ver lo que vendría después.

La Inquisidora corrió rodeandola con un halo de magia néhantica negra. El cuerpo de la pobre mujer que había tomado posesión, sufrió horriblemente, gritando por dentro, ya era sólo un cascarón sin voluntad. Impulsado por fuertes músculos, la joven estaba a punto del colapso, pero la Inquisidora se reía con locura, su único objetivo era importante, y ¡estaba justo allí! Porque es en este punto que Zejabel y su camarilla salieron de la cueva donde se habían refugiado durante días y días. Con un salto la Inquisidora asesino a Ishaia con un golpe magistral en la cara. Ella esperaba acabar con Ishaia y después con Almaria, lo que funcionó a la perfección, sólo faltaba terminar el plan y seguir hasta que el ser humano ya no pueda continuar. Almaria e Ishaia ya no eran una amenaza por lo tanto siguió la agresión, dejando sólo al nigromante. Entonces volteo rápidamente y se encontro con Ayept y sus criaturas que sorprendieron a Zejabel que dio un paso atrás. Ayept también dejó actuar a sus secuaces.

- ¡Por fin! -Dijo el dios del mal- usted es el que estaba buscando!

- Mmmm, el marido de Ptol'a supongo. Supongo que sólo viene a reclamar su...

- Oh sí... Voy a empezar con usted, después que le rompa el cuello, y separare la cabeza de su cuerpo, me encargaré del otro, mi cuerpo a reclamar.

- Bueno, no hace falta discutir en este caso. Veo que están juntos. Mis amigos no pasarán mucho tiempo, pero mientras tanto me permite equilibrar las fuerzas. Yo no elegí esta cueva por casualidad, hay guerreros antiguos que llevan mucho tiempo durmiendo aquí- dijo Zejabel antes activar su magia de nigromante-.

No había mentido, había muchos zombies enterrados. Se pusieron de pie entre su nuevo amo y Ayept. Luego de esto puso en marcha el asalto.

Además Ishaia y Almaria se pusieron nuevamente de pie, luego la Inquisidora cuyo cuerpo no podía moverse, ya que sus músculos estaban desgarrados, la pobre mujer estaba ahora en el suelo, sostenido por una Ishaia muy enojada. La magia Negra se desvaneció, dejando marcas visibles en su cara nehantica.

- Hola Ishaia, dijo la Inquisidora con una sonrisa.

- ¿Qué significa eso? Pregunto Almaria.

- Nosotros no estamos jugando, replicó Ishaia. ¡Eres un demonio!
- La Inquisidora, para servirle...
- Que este demonio vuelva con Zejabel...-dijo rápidamente Almaria que olía a una trampa-.
- ¿Ya que ni siquiera quieren saber por qué todo esto?

Los dos no-muertos la dejaron allí para volver a su amo. Pero ya era demasiado tarde, el demonio había ejecutado el plan a la perfección y después de esta victoria se lanzó con fuerza para volver a los meandros.

- Tragalma se aseguro de que no le pasara nada a Zejabel.
- Pero yo creía que quería su muerte, ¿señor?
- La muerte... ya lo está, pero debe tener una agonía eterna, asegúrese de que no se destruya en esta lucha.

En ese momento varias puertas demoníacas se abrieron alrededor de ellos y los demonios de diferentes tamaños y aspecto aparecieron.

- Todo está listo Señor Nehant -dijo Utkin.
- ¡Dios mío... no voy a escapar! Voy a estar en posesión de una poderosa esencia mágica tanto así que hasta Eredan, ni el Heredero, ni Dragón podrán hacerme frente.



Un aullido desgarrador se escuchó por la noche. No, más bien fue como un grito de dolor, un quejido espantoso. En uno de los numerosos cuartos del palacio de Noz' Dingard. Dragón acababa de despertarse súbitamente, horrorizado por una pesadilla que lo había sacado bruscamente de su descanso. Tembloroso puso sus ojos sobre la decoración del cuarto. Realmente estaba en su casa. Se dejó caer sobre la cama respirando aliviado mientras pasaba su mano sobre por su frente empapada en sudor. Sus pensamientos eran confusos, debía poner orden a todo esto.

Se levantó y lentamente marchó paso a paso, descalzo sobre la piedra, hasta la gran ventana abierta. Afuera ya era de noche, Noz' Dingard dormía apaciblemente, la luna era alta y el cielo estrellado sin la menor nube. Allí delante de él, a lo lejos, Draconia, tierra que había “conquistado” hay bien mucho tiempo. Ya las ansias de las pesadillas de noche se difuminaban. Cuando alguien llamó a su puerta, sacando a Dragón de su trance.

- ¿Sí?
- Soy Kounok, ¿puedo entrar?
- Claro, pasa.

- Me disculpo, pero oí tu grito.
- Debió escucharse hasta el otro extremo de la ciudad.
- Como cada noche desde nuestra vuelta del Equinoccio. Los rumores comienzan a circular por el palacio y los barrios cercanos.
- No es Néhant quien me provoca estas visiones si es lo que la gente quiere saber. Viví en el Equinoccio las pruebas que habrían vuelto loco al más fuerte de los hombres. Y lo que le hice a la Emperatriz... Kounok se rascó la barbilla rememorándose los acontecimientos de la guerra del Equinoccio.

FLASH BACK WOOOOOW D:

El combate de los Caballeros Dragón y los Equinoxianos se celebraba sobre la gran terraza de una torre del palacio Imperial contra la Emperatriz y dos de sus generales. Ninguno bando tomaba la ventaja sobre el otro ya que los generales y la emperatriz sacaban provecho de la magia del Equinoccio mientras que los caballeros dragón con espadas en mano y apoyados por Dragón eran de una resistencia a toda prueba. Pero en el fuego cruzado todo cambio. Dragón, enfurecido por su aprisionamiento y por la reintegración de Néhant en su ser, perdió la cabeza, la cólera fue demasiado imponente, no pudo contenerlo más.

Su apariencia se modificó ligeramente, sus manos se volvieron más anchas y más poderosas, su torso más musculoso, su misma cara enarbolaba en lo sucesivo características de Néhant y de Dragón. Los Caballeros Dragón y Equinoxiennes tuvieron la impresión de ver la escena en cámara lenta. Dragón se abalanzo hasta la Emperatriz que preparaba un sortilegio nefasto, tomándola del cuello mientras que la emperatriz, impotente vio como el mismo monstruo que controlaba, tomaba su brazo y de un golpe seco lo arrancaba sin que ella pudiera hacer nada.

Hasta el momento en que los Equinoxienos reaccionan Dragón había arrojado el miembro arrancado antes de cometer lo que todavía lo traumatizaba hasta el día de hoy. De un mordisco arrancó la cabeza de la Emperatriz antes de echarla por la terraza hacia la ciudad en parte incendiada.

(GG surrender at 20:I)

- Estábamos en plena gerra, Dragón, la Emperatriz te había torturado, sin hablar de experiencias que, al final, han engendrado los monstruos. Creo que puedes considerar haber hecho eso por un motivo, esa cólera tuvo motivo. Dragón. Tú nos salvaste, a nosotros, a todos. Cuando recibimos la advertencia de mi madre no vacilaste en sacrificar definitivamente de tu magia para salvar a todo el mundo devolviéndonos la puerta de los Dioses.
- Tal vez tienes razón, no sé lo que haré pero voy a dominarme. Solo necesito tiempo para adaptarme a mi nueva condición. Gracias por haber venido a verme, creo que voy a sacar provecho de las calles vacías de Noz' Dingard para caminar un poco, eso me hará bien.
- De acuerdo, sabe que puedes contar con nosotros, eres nuestra familia.
- Lo sé.

Dragón paseaba por los callejones desiertos de la ciudad, en las casas las familias dormían apaciblemente. Esto le hacía bien, estar de nuevo en su casa, esta paz le recordaba que ya no estaba atado a la inmensa piedra-corazón en el centro de la ciudad. A su vuelta Anryéna definitivamente había tomado el lugar como "reina" de la Draconia. ¿Qué iba a hacer ahora? Pensaba integrarse con el tiempo en la academia de Noz' Dingard, tenía tanto que enseñar a la joven generación así como a los profesores.

De repente mientras pensaba paró su marcha por una calle en solitario, una sensación que no había sentido desde hace años acabar de aparecer en él. Formas se dibujaron en la calle, al

principio vagas, luego cada vez más precisas. Había varias personas, hombres y mujeres en ropas diferentes: Kotoba, Enlazadores de piedras, Corazón de savia no podían distinguir sus caras a parte de sus sonrisas, claramente visibles. Ellas, todas ellas parecían satisfechas. Por tierra, Dragon/Kounok, estatua yacente inerte en una charca de sangre. En el cielo la luna, plena, era de color plateado.

- Una profecía...



Después de la desaparición de la honorable y venerable Imperial Cronista Sima Qian, el Emperador, en su bondad extrema expresó el deseo de que lo repita, como miembro y funcionario de la Kotoba, escribiendo crónicas al gremio. Es un poco difícil de hacer frente a la vida de los Kotoba, conozco a todos personalmente, muchos de ellos son mis amigos, mis padres, mis alumnos, ¿cómo mantener una opinión neutral sobre ellos? Creo que lo mejor es que empiezo este nuevo libro de la Crónica de una persona que conozco muy poco, en última instancia, hay que decir que sigue habiendo un gran misterio para mí, como para la mayor parte de su casta de hecho. Por eso es muy enigmático y controvertido Ijin Shisei. Si este nombre es totalmente desconocido, en comparación con usted famoso Zatochi Kage y Yu Ling, esto se debe a su papel durante

mucho tiempo ha sido mantenido en secreto. Hoy el caso “Kiria” Ijin colocado en la parte delantera del escenario, a su pesar.

Pero lo primero, ya que esto es una crónica, por lo debemos acercarnos a este miembro Kotoba desde la infancia. La familia Shisei no es conocida por ser rica o poderosa, pero se sirvió al Imperio en el mejor momento y ya ha protagonizado numerosas ocasiones, ayudando en la clase más baja de la población y evitar una revuelta durante la invasión del Imperio por Nehantist. Ijin, hijo segundo, su destino era convertirse en Tsoutai como algunos miembros de su familia antes que él. Fue aceptado en el templo Sakoi y rápidamente mostró un gran dominio de las artes marciales y una predisposición para la magia. Pero el joven Ijin no podía controlar su mente, y mucho menos meditar. En este caso, ¿cómo iba a encontrar un Buscavallas y convertirse en un verdadero Tsoutai? La decisión rompió el corazón del líder del templo y la de Ijin, porque sus caminos ahora estaban separados. Un hombre esperando a Ijin a las afueras del templo Sakoi. No puedo escribir su nombre porque no tengo el derecho. Pero te puedo decir que fue uno de los más grandes cazadores de demonios que este mundo haya conocido jamás. Fue él quien se hizo cargo y dirigió el Tsoutai Ijin para convertirse en un miembro formidable de esta casta. Y eso es lo que se convirtió, en un exorcista; y uno como voy a contar un poco más lejos. Ijin es el Evocador de los Cazadores de Demonios y sus misterios. Si tenemos una buena comprensión de los Tsoutai o Abatidores, los cazadores de demonios sí son la casta más oscura. ¿Qué son realmente? ¿Quién son exactamente? ¿Cómo se organizan? No puedo responder a estas preguntas, ya que, a pesar de mis muchos intentos siempre me golpeó un muro de silencio. Incluso el emperador desestimó el tema cuando me acerqué con él. Aunque me esforzaba, a pensar de que las otras castas sabían que yo era leal y no guardaban ningún secreto de mí. Sin embargo, y yo estaba equivocado, el secreto es crucial para esta casta, podría aceptar que nuestra relación debe estar basada en la confianza, y sabía que sólo podía ser rentable ya que no sabía nada. Las acciones de los cazadores de demonios son lo que son, a menudo en el límite de la honorabilidad, pero esto debe ser así, para que las personas dentro de la Kotoba tengan la libertad para hacer lo que ellos hacen.

Si sigo tratando con los cazadores de demonios y su filosofía... es particularmente porque Ijin es reservado, de gran alcance, y limita sus acciones. Al final de su aprendizaje, se le dio el papel de

‘Andante’, esto es cazador de demonios que ya no mantiene ningún contacto con su familia, y cuya vida está dedicada a cazar monstruos que amenazan el Imperio: un vagabundo en la carretera. Los rumores me mostraron el éxito total de cada una de sus misiones, la población hizo sus aventuras legendarias, “el hombre que protege a las personas frente a los demonios”. No sé cuántos adversarios enfrentó en su vida, pero Yu Ling me dijo que los tatuajes que cubren el cuerpo Ijin eran la representación de sus enemigos vencidos. Pero él era más que eso. Luego me dirijo al caso “Kiria”. Kiria es el nombre de una mujer de más allá de los mares y océanos, por no sé qué se encontró encerrado en una prisión de máxima seguridad en las Islas Blancas. La mujer astuta había logrado escapar antes de ser capturado de nuevo, un poco más tarde. Considerada muy peligrosa, el Consejo de Gremios ordenó su traslado a otra prisión. En secreto, el concejero Veraz me pidió que cuidara la prisión de esta mujer. No podía dejar que escapara y les pedí ayuda a los cazadores de demonios. Me enviaron Ijin. Durante nuestro viaje al Imperio, me dio una hermosa demostración de la extensión de sus poderes. Kiria también trató de usar su magia extraña que nos alteró, pero cada vez Ijin fue capaz de neutralizarla y sus extraños tatuajes se movían al usar su magia. Empecé a sospechar y se confirmaron cuando, una vez en el hotel, Kiria volvió a intentar escapar, pero esta vez el cazador de demonios se enojó tanto que sucedió algo que no esperaba ver: parecía un verdadero demonio. Detuvo Kiria sin mucho esfuerzo antes de entrar en el lugar secreto que elegimos. Regresó poco tiempo después que se calmó. Entonces le pregunté la verdad acerca de sus tatuajes. Él respondió sin vacilar que la magia de los que había derrotado, viaja en líneas de estos diseños en su piel, que le dieron la fuerza para superar las monstruosidades que amenazaban el Imperio. ¿Qué podía decir a eso?, no tenía nada de qué quejarme, todo lo contrario. Así que decidí hacer caso omiso de lo que puede ser considerado por algunos como una abominación. Pero, básicamente, ¿qué cazador de demonios no era una abominación?



Un ligero viento sopló suavemente entre las ramas del bosque. A veces, las hojas salían volando en una ráfaga y vivían una vida corta, sin conciencia. Allí, en medio de la verde extensión de varios héroes del Corazón de Sabia discutían. Sentados en los troncos de los árboles viejos que el tiempo finalmente había derrotado, hablaron sobre diversos temas de negocios que afectaron la Alianza del Corazón de Sabia.

- Ahora es el momento para discutir sobre la desaparición de Melissandra durante varios días mientras estaba en una misión para el gremio, dijo Eikytan en el centro de un pequeño claro.

Aleshana inmediatamente se puso de pie.

- Pensé que ya había sido procesado y cerrado... -dijo con cierta decepción.

- La justificación que nos trajo no impide un debate- respondió Eikytan bastante decidido.

La joven Elfine no se atrevió a ir más lejos en su argumento, seguramente tiene el tiempo para hacerlo más adelante. Se sentó con cara angustiada.

- Aleshana, bien, ¿por qué debemos hablar de ello?- Preguntó Korla - ¿Dudas de la explicación de nuestra hermana Elfine? Creo que si no, no se pondría tema.

Eikytan no responde. Los miembros del consejo se miraron el uno al otro hasta que uno quiera proporcionar una explicación. Pero ninguno de ellos, incluso el poderoso Eikytan, supo que no lejos de allí, oculta por la vegetación, Melissandra escuchó su conversación. La Elfine se quedó en silencio, inmóvil, respirando lentamente.

- Hace un par de semanas, Keizan sintió una magia que no conocía, una extraña magia. Él piensa que es de una persona que viene de fuera de las Tierras de Guem y lo haría a través del bosque sin ser visto por el poder a nadie. Ninguno de nuestros centinelas dijo que observó un extraño en nuestra tierra.

Aleshana se sentía enferma, había mentido para proteger a su hermana. Sabía que un extraño había cruzado el bosque ya través Melissandra porque Aleshana estuvo presente en la reunión con el desconocido. El peso de la culpa era demasiado en su conciencia. Ella rompió.

- ¡Así es, alguien pasó! -dijo ante el asombro de todos.

Koria, Eikytan, Yaz, Belladonna, madriguera... todos los ojos estaban fijos en ella.

- Eso fue hace un par de semanas, que patrullábamos el extremo norte cuando vimos dos personas que venían hacia el bosque. Los detuvimos y Melissandra fue a discutir con ellos...

Mientras Aleshana hablaba de lo que había visto y hecho, Melissandra decidió no quedarse.

Tenía que actuar, tenía que reunirse con el Náufrago a partir de entonces. Pero, ¿cómo? Tomó a su lobo que se encontraba a un par de metros y fue a una zona menos poblada.

- ¿Estás seguro de lo que dices? - Preguntado Melissandra con la daga en la mano.

- ¡Sí, y re- sí! ¿Por qué quieres que mienta? Yo sé quién eres Melissandra, no quiero tener tus problemas-dijo una extraña criatura simiesca.

- Entonces llévame allí, serás... recompensado.

- Uh... uh... te acompaño a su territorio, les voy a mostrar su pirámide y entonces, te arreglas sola. ¡Qué valor!

- El coraje no ayuda necesariamente a mantenerte con vida... Créeme.

- Vamos, que va a ser perfecto para mí -dijo la captura de la criatura.

Melissandra puso a su guía en la parte delantera de la silla de su lobo gigante antes de montarse ella sobre la bestia. Melissandra se dirigieron a un lugar determinado en el lobo y liderado por una criatura de ciervo. Recorrieron una larga distancia en un tiempo récord, evitando los centinelas del Corazón de savia. Varias horas después de salir, la criatura pidió detenerse.

- Aquí -dijo con un poco de miedo avanzar- más allá del río se encuentra el territorio de Kuars.

Pero ¿estás segura de que quieres aventurarte allí? Son caníbales, se comen la carne de lo que se mueve sobre dos piernas.

- No tengo miedo de ellos, sé de las leyendas sobre ellos. ¿Dónde está la pirámide?

- Bueno... el agua del río es un pasaje discreto que te llevará a su interior. Fuera de las decenas Kuars monitorear todo el acceso.

- Gracias.

- ¿Me puede pagar ahora?

- Aquí, toma esto y no se olvide, no hablará de esto a nadie - dijo Melissandra dando su hermosa daga Ámbar.

En un dos por tres, la criatura escapó con su botín tan rápido que desapareció entre los árboles en un par de segundos, dejando Melissandra y al lobo en las puertas del territorio de los Kuars.

- Bueno, mi amigo, no puedo llevarte conmigo, tengo que cuidar de mí misma. Permanece en el área, en caso de necesitarte.

El lobo se puso las orejas hacia atrás para mostrar su tristeza, luego lamió la mano de su señora.

- Rápido -dijo Melissandra al aproximándose al río.

Splash

La Elfine no veía mucho en este río revuelto por el lodo y algas. Afortunadamente, resultaba ser muy buena nadadora. Vio a un lugar un tanto oscuro en forma rectangular. Se acercó y en realidad era la boca de un pasillo de piedra apenas lo suficientemente grande para que pudiera entrar. Subió lentamente, que en realidad era más grande de lo que suponía. El aire comenzó a fallarle, no podía ver mucho. Caían piedras desde el techo del pasillo. Empezaba a estar en el extremo de sus capacidades. Entonces su mano no encontró más piedra y se encontró fuera del agua. En un último esfuerzo, salió de allí y, finalmente, tomó una bocanada de aire. Miró a su alrededor y se dio cuenta que estaba en una especie de pozo, miro hacia arriba y en la parte

superior vio la luz. Después de nadar, tenía que hacer un poco de escalada, que era bastante épica teniendo en cuenta el hecho de que la humedad en realidad no ayudaba al ascenso. En varias ocasiones Melissandra resbaló y se encontró en el agua, sólo faltaba golpearse la cabeza. Pero la Elfine no era de los huyen de las dificultades y después de una hora, finalmente salió. Estaba agotada, sus músculos y sus dedos le dolían.

Por encima de ella estaba el cielo azul y el sol brillando a una de las paredes de la habitación sin techo. Una rápida mirada alrededor confirmó su ubicación y que era exactamente donde quería estar, dentro de la pirámide, y no en cualquier lugar: en la sala de la máscara sagrada. Esta máscara se mantuvo allí por Kuars hasta el profetizado retorno de su rey. El objeto no tenía un alto valor, no tenía joyas, era una máscara como uno podría encontrar en otros lugares. No, el valor era espiritual y sentimental. Melissandra agarró la máscara y la examinó.

- Huele a muerte esta cosa... bueno será necesario asegurar mi plan para tomar esta máscara. Ellos me van a matar sin dudar.

Pasó la máscara en su rostro. Al principio no hizo nada especial, pero unos minutos más tarde se dio cuenta de que la máscara tenía propiedades mágicas. Era como si ella absorbiera la cultura, el conocimiento y las costumbres de este pueblo desconocido. Ella respiró hondo y dio un paso hacia adelante. Una patrulla Kuars pasó junto a ella y ¡fue grande su asombro al ver a este aspecto casi divino! Melissandra se dirigió a ellos en una lengua que nunca había hablado antes.

- ¡Su reina ha vuelto a usted! ¡Llévenme con el pueblo para hablar con él!

Los Kuars estaban atónitos, pero ya no buscaban ninguna explicación. Dejaron caer sus armas y se fueron corriendo y gritando “¡Nuestra Reina ya está aquí! ¡Es nuestra reina!”.

- Hasta aquí todo bien - Piensa Melissandra al avanzar en el pueblo Kuar.

El pueblo fue hipnotizado, cautivado por ella, por la luz de los reyes que le dio la máscara Kuars. La noticia de la llegada de Melissandra caminó alrededor de la aldea de forma rápida y todo el mundo se reunió en frente de ella. ¿Quién era ella? ¿Qué quería ella? Sabrían rápidamente porque todos estaban allí cuando ella se dirigió a ellos así:

- ¡Kuars! ¡Bajé de la pirámide sagrada por ustedes! Si viven encerrados en la curva del río con el agua verde. ¡Es el momento de cruzar y tomar los territorios perdidos!

Las palabras tocaron el pueblo, y Cabeza-Fuerte se atrevió a hablar con la Reina.

- ¿Dónde has estado todo este tiempo? ¡Estamos a tu espera desde hace mucho tiempo!

Melissandra se acercó a él y luego en los ojos de la máscara brillaba un color plateado muy intenso.

- ¡¿Cómo se atreve a hablar con su reina, así?!

Ante el efecto mágico y la fuerte voz de su reina, incautaron miedo en su corazón y nadie se atrevió a retarla. Cabeza-Fuerte, impresionado, se tiró al suelo, de rodillas ante la reina.

- ¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Lo siento!-Repitió.

Todos los Kuars presentes se inclinaron ante su reina.

- Bueno, es el momento de desviar la atención del Corazón de savia - pensó Melissandra.



La sangre fluía lentamente en las ranuras de las grandes losas de la ciudad-estado Priskel. Espesa y de rojo brillante, fluía lentamente a medida que una vida desaparecía. El cuerpo, tendido en el callejón, no tardaría en ser tan frío como la piedra sobre la que se encontraba.

- Lo siento... -dijo una silueta negra al sacar el puñal todavía clavado en la carne de la víctima-. No te quedarás con esto, desafortunado.

Malandrin no se molestó en revisar el cadáver, las riquezas de este bandido no le interesaban en lo más mínimo. No, él

no vivió como un ladrón, prefirió cumplir algunas misiones que sin duda pagaban una miseria, simplemente porque estaban en línea con su filosofía. Había sufrido mucho por los criminales y hombres sin escrúpulos. Cuando el callejón estaba desierto, cuidadosamente había atraído a su selecta presa a su trampa, pero pronto los residentes cercanos descubriría el cuerpo... y los anillos y otras riquezas del muerto. No debía quedarse ahí, realmente quería ser discreto, él sabía de los rumores sobre él, se decía que era un Caza-magos disidente que asesinaba solamente matones. Es cierto que por su abrigo negro, su capa y la máscara, sería fácil de confundir con el famoso asesino y hasta era en parte halagador. Así que prefirió preservar ese rumor. La ciudad era grande, agradable y, sobre todo, se vivía bien, y luego de un par de meses, puso su negocio y encontró un pequeño trabajo, que no era gran cosa, pero le permitía tener una vida cómoda con sus prebendas nocturnas. Con un “buen accionar” regresó a su casa, una casa en un barrio a las afueras de la ciudad. No era espaciosa y ni cómoda, pero no le importaba. Así que caminó a lo largo del camino de tierra, ya que la zona carecía de calles pavimentadas, pensando el buen trozo de tocino que le espera. Pero cuando llegó a su casa, vio la luz encendida a través de la ventana semi-opaca debido a la mala calidad del vidrio. A estas horas, no debería ser una visita a un vecino o un conocido, porque él mantuvo pocas relaciones sociales. Por reflejo, tomando su máscara, rápidamente sacó sus dos dagas y las clavó en la pared de su casa, cerca de la ventana. Gracias a la máscara Antellechia, la hija de la diosa Thyrs, percibió la forma humana en la casa, pero la energía que emanaba era algo extraña, no tenía aura, nada común para los mortales. La forma se movía y se acercó a la puerta. Malandrin estaba listo para atacar cuando se oyó el crujido de la puerta. Pero no salió nadie, había solo entreabierto la puerta.

- Entre Mynos, no tienes nada que temer de mí.

Durante mucho tiempo no lo habían llamado por su verdadero nombre, no presagia nada bueno. Pero por otra parte la presencia no era hostil, por el contrario. Decidió seguir su instinto y guarda sus cosas antes de entrar. Sorprendió al encontrarse con un hombre vestido como Tantadience, sentado en su mesa maltrecha. También, sobre ella, se encontraba toda clase de platillos apetecibles. Ya se había cruzado con ese hombre en otro momento

- ¿Nos conocemos?-Preguntó Malandrin cuyo vientre pronto recordó que no había comido durante algún tiempo.

- Mi nombre es Sanquinam, nos vimos hace más de diez años cuando fue a Corastatos con su familia. Y usted había comprado esto...

Sanquinam sacó una joya de un bolso de terciopelo. Era un gran medallón con una cuerda. En la superficie de la medalla tenía grabadas runas Ryv, la del amor y la protección de los seres queridos. La joya no tenía un gran valor, porque no era de oro u otro metal precioso. Sin embargo representaba un montón de cosas para Malandrin. Desolado, miró el medallón que le trajo Sanquinam.

- Es tuyo, sé lo que significa para ti. Lo sé... debido a su familia.

Malandrin agarró el medallón con la mano temblorosa, asaltado por los recuerdos del pasado. Se vio a sí mismo junto a su esposa, con estos medallones a la venta en el mercado de Corastatos. Fue un momento de alegría y felicidad compartida con la mujer que amaba. En torno a ellos, sus hijos estaban jugando, imitando a los grandes guerreros de la famosa Legión Rúnica.

Puso el medallón alrededor de su cuello y salió de la casa para respirar. Recordó como cada día desde hace casi tres años, el fatal momento en que su vida cambió. Cómo se olvidaría de ese accidente en la carretera de las montañas, eso estaba marcado en su memoria como quemado con un hierro caliente. Él viajaba con su mujer y sus hijas en un carruaje comprado hace un tiempo. Todo iba bien, él sabía que la carretera que corría a lo largo de un acantilado, era peligroso, pero a menudo la transitaba. Luego vino el accidente. Una pequeña roca se desprendió desde el acantilado por encima de ellos y cayó justo delante del caballo. Los caballos, presa de miedo, empujaron el carro de lado, lo suficiente para una de las ruedas se

quedara en el vacío del acantilado, y el accionado por el desequilibrio.... El caballo, demasiado afectada, no pudo ser calmado por Mynos. El carruaje calló completamente en el vacío. Mynos saltó a la carretera y vio el carro acelerar con su familia a la muerte.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas, agarrando el medallón de runas, lo miró y vio el rostro de su esposa e hijas. Una mano se posó en su hombro.

- No pudo hacer nada Mynos, no puede controlar el temor del animal.

Malandrin entonces oyó un clic.

- ¿Cómo sabe esta historia? Nunca se la he dicho, ¡nadie sabe qué pasó ese día! -dijo con rabia y mucha tristeza.

El lugar a su alrededor cambia como por arte de magia, parecía una típica ciudad tantadience con sus columnas perfectamente alineadas. La luz también cambió para convertirse en naranja, casi rojo.

- Los dioses me han contado su historia Mynos. Desde el momento en que conoció Antellechia hasta este accidente, hasta incluso sus aventuras por las tierras de Guem con su esperanza de encontrar la muerte.

- Estaba empezando a olvidar...

- Esta herida nunca sanará, no se puede domar al dolor, ya es hora de tomar las riendas de su vida.

- ¡¿Por qué me torturas así?! ¡Es cruel!

- No, soy un mensajero de esperanza, vengo a ofrecerle un regalo.

En este momento muchas personas aparecieron por detrás de las columnas, la esposa e hijas de Mynos. Él se derrumbó de rodillas y recibió a sus hijas con un abrazo, apretándolas fuerte contra él. Lloros, besos, la alegría era demasiado fuerte. Luego se levantó y abrazó a su esposa con ternura.

- Vinieron a despedirse.

- Mynos, mi amor-dijo su esposa pasándole una mano por la mejilla-. Los dioses nos han dado la bienvenida, no te culpo por lo que pasó. El tiempo no tiene poder sobre nosotros, vamos a estar ahí el día que te vayas de este mundo.

- ¡Te quiero tanto! ¡Mi vida no tiene sentido sin ti!-Dijo que sus ojos enrojecidos por el llanto.

- Sabemos todo el amor que nos tienes e iremos contigo dondequiera que estés. Este medallón simboliza la personificación del amor, el amor de una mujer por el marido, los hijos por su padre. El amor por nosotros. Hay que seguir adelante, estamos en paz, ahora es tu turno.

El dolor que sentía se estaba desvaneciendo, respiró lentamente, disfrutando del momento. Miró a Sanquinam y le dio una inclinación de cabeza.

- ¿Es... real?

- Lo es si usted quiere que lo sea.

- ¿Cómo puedo darle las gracias por lo que has hecho?

- No soy yo al que debería agradecerle, pero los dioses y los dioses quieren que seas... un guerrero.

- ¿Por qué?

- Para un juego de ajedrez en las Tierras Guem, un juego en el que su talento, su máscara y sus dagas servirán a una causa justa.

Mynos volvió la cabeza hacia su esposa e hijos, entendió el significado de todo este escenario y estuvo de acuerdo.

- Nos vemos pronto, te lo prometo - dijo apretándolas a todas-. Ahora sé que estás esperando a que encuentre la calma. Sumergiré mis ojos en esta runa y recordaré este momento de alegría.

- Es hora de Mynos, vamos.

- Pronto...-dijo dirigiendo una última sonrisa a su familia.

Luego todo volvió a la normalidad, por desgracia, se encontraron en el barro y la fría calle de la ciudad estado Priskel. Mynos todavía firmemente sujetando su medallón.

- Nos vamos mañana, ahora, descansa para que su corazón se libere de la pena.

Y de hecho esa noche durmió como no lo había hecho durante años y en sus sueños, la pesadilla del accidente había sido reemplazada por reencuentro feliz. Al día siguiente, los dos hombres salieron de la ciudad para una nueva aventura, y quién sabe, tal vez la última para Mynos.